

**28 de junio de 2026 - 13° Domingo del Tiempo**

**Ordinario**

**2 Re 4,8-11. 14-16; Rom 6,3-4. 8-11; Mt 10,37-42**

Hilo conductor: “Una fe que se mantiene firme en la tormenta de la vida.”

¡Que Dios, que quiere ser el centro de nuestras vidas, esté con todos ustedes!

### INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, durante un aguacero repentino en una concurrida estación de tren de la ciudad, un joven se detuvo en la entrada observando a la gente pasar apresurada. La mayoría llevaba paraguas—algunos grandes, otros pequeños, algunos ya volteados por el viento. Una mujer anciana, a su lado, luchaba con un paraguas roto que se cerraba continuamente bajo la lluvia.

Sin decir mucho, él se acercó, levantó un lado de su propio paraguas y, en silencio, lo compartió con ella hasta que juntos llegaron al andén. Nunca intercambiaron nombres. Cuando llegó el tren, ella simplemente dijo: “Gracias por no dejarme sola en la tormenta.”

No fue un acto dramático. Nadie tomó una foto. Nadie aplaudió. Pero algo real sucedió allí—algo que se sentía más humano que muchos grandes gestos.

La vida es a menudo como esa estación: llena de gente, imprevisible y marcada por momentos en los que o nos quedamos solos o permitimos que alguien esté con nosotros. El Evangelio que escuchamos hoy habla precisamente a esa realidad, donde la fe no es teoría sino experiencia vivida.

En el corazón de todo esto hay una verdad sencilla pero exigente: el discipulado cristiano no es un adorno añadido a la vida, sino una manera de vivir que es real, costosa y profundamente humana—como madera sólida que resiste bajo presión, como un amor que no se derrumba cuando es probado.

En el silencio de nuestro corazón, recordamos aquellos momentos en que hemos estado en las tormentas de la vida como en aquella estación concurrida—conscientes de la lluvia, pero lentos para compartir nuestro refugio, rápidos para protegernos a nosotros mismos y vacilantes

para estar con los demás en su necesidad. Recordamos las veces en que nuestra fe ha sido más apariencia que profundidad, cuando el amor se ha vuelto selectivo y cuando no siempre hemos sido firmes y constantes cuando la vida nos ha puesto a prueba.

#### ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, tú eres el fundamento sólido que permanece firme cuando todo lo demás se derrumba. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú te acercas a nosotros en nuestra debilidad y nos enseñas a acogernos y sostenernos unos a otros en el amor. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú caminas con nosotros en las tormentas de la vida y nos llamas a una fe que persevera. Señor, ten piedad.

#### ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Señor nos perdone por las veces en que hemos vivido una fe superficial—más apariencia que verdad, débil cuando es probada y carente de la fuerza del verdadero discipulado—y que Él, que fortalece lo frágil y nos edifica

en su amor, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

#### INVITACIÓN AL GLORIA

Reunidos como pueblo fortalecido por Dios en las tormentas de la vida, y llamados a una fe que no es apariencia vacía sino verdad viva, elevemos nuestros corazones en alabanza al Señor que es nuestro fundamento firme, y glorifiquemos a Aquel que nos sostiene cuando todo lo demás se tambalea.

#### ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que nos llamas no a una fe de apariencia sino a una vida arraigada en la verdad y en el amor, y que nos fortaleces como madera sólida para que podamos soportar el peso de la cruz,

mira con bondad a tu pueblo reunido en las tormentas y en las cargas silenciosas de la vida.

Concédenos no edificar nuestra vida sobre lo superficial o pasajero, sino sobre el fundamento firme de tu Hijo, que nos acoge como somos y nos enseña a acoger a los demás en su nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y  
es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Hilo conductor: El discipulado cristiano no es imitación ni superficialidad, sino amor real, costoso y que da vida—una fe como madera sólida que carga la cruz y se hace visible en la hospitalidad.

### 1. Cuando la fe es probada: ¿qué es real?

Un vendedor de muebles mostró una vez a una joven pareja tres tipos de muebles de roble: imitación, chapado y madera maciza. A primera vista, todos parecían aceptables. Pero solo uno podía resistir la presión, el peso y el paso del tiempo. “Lo auténtico”, dijo en voz baja, “siempre cuesta más.”

Jesús dice algo parecido hoy—aunque de manera mucho más radical. Habla de amarlo a Él por encima de todo, de tomar la cruz, de perder la vida para encontrarla. No son exageraciones. Son una pregunta: ¿qué tipo de

discipulado es real cuando la vida lo pone a prueba?

Porque la vida realmente presiona.

Un hombre entró una vez en una clínica para un chequeo rutinario y salió con un diagnóstico que cambió todo. Otra familia se sentó en silencio junto a una cama de hospital, comprendiendo que ninguna palabra podía arreglar lo que estaba sucediendo. En esos momentos, la fe ya no es una idea—se vuelve o sólida o se quiebra.

Una mujer que cuidó a su esposo durante una larga enfermedad dijo: “Pensé que el amor se vería como sueños compartidos. No sabía que se vería como repetir la misma frase diez veces al día con paciencia.”

Eso no es chapado. Eso es madera sólida.

### 2. El peligro de la apariencia: cuando la fe es solo superficial

Pero hay otro riesgo que Jesús pone al descubierto: una vida que parece religiosa pero no está arraigada.

Un estudiante participaba como voluntario en actividades parroquiales, pero cuando fue cuestionado en la

universidad sobre sus creencias, permaneció en silencio. “Es más fácil no destacar”, admitió.

O un grupo parroquial que organiza muchos eventos, viajes y reuniones sociales, pero poco a poco deja de orar juntos. Todo sigue activo, pero el centro cambia silenciosamente.

Jesús no está interesado en una decoración religiosa. Está interesado en una verdad que resista bajo presión.

Como un mueble chapado: hermoso a primera vista, pero frágil cuando la vida lo golpea.

Y así, el discipulado plantea una pregunta difícil: cuando nadie me ve, ¿qué queda de mi fe?

3. La cruz que no elegimos—pero no llevamos solos  
Las palabras de Jesús sobre la cruz a menudo se malinterpretan como duras. Pero Él no glorifica el sufrimiento. Revela la realidad.

Una enfermera notó una vez a un anciano que siempre sostenía su espalda con dolor. Un día le preguntó con delicadeza. Él respondió: “Duele menos cuando alguien lo sabe.”

Esa frase contiene una profunda verdad: el sufrimiento se vuelve más pesado en el aislamiento.

Un hombre dijo una vez después de una larga enfermedad: “Dejé de rezar solo por la curación. Empecé a rezar para no estar solo.”

Y a veces, ese es el verdadero milagro—no la eliminación de la cruz, sino la presencia del amor dentro de ella.

Un vecino comenzó simplemente a saludar a un hombre al que todos evitaban por su amargura. Nada cambió de la noche a la mañana. Pero poco a poco, el hombre se suavizó. La carga no desapareció—pero ya no se llevaba solo.

Eso ya es gracia.

4. Cuando el amor reordena las prioridades  
Jesús también habla de la familia y la prioridad: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí.”

Esto no es un rechazo de la familia. Es una purificación del amor.

Una joven sintió una vez la llamada a la vida religiosa. Su familia se resistió fuertemente. No era falta de amor—era conflicto entre dos amores. Años después, llegó la reconciliación, pero solo después de lágrimas y tiempo.

O un joven que eligió convertirse en trabajador social en lugar de hacerse cargo del negocio familiar. La decisión causó tensión durante años. Sin embargo, finalmente llegó la reconciliación—porque el amor había sido purificado, no destruido.

Cuando Dios es lo primero, todo lo demás no se ama menos—sino mejor.

#### 5. La hospitalidad: donde la fe se hace visible

Y entonces Jesús dirige la atención en una dirección sorprendente: la hospitalidad.

“El que los recibe a ustedes, a mí me recibe... y el que dé aunque sea un vaso de agua fría no perderá su recompensa.”

Un misionero dijo una vez que un niño que le dio una taza rota de agua en una región seca le ofreció la bebida más refrescante de su vida.

Una maestra dejaba cada mañana un sándwich extra sobre su escritorio “por error” para un estudiante hambriento. Años después, ese estudiante dijo: “No era la comida. Era la sensación de que yo importaba.”

La hospitalidad no trata del tamaño. Trata de la presencia.

Una abuela dijo una vez a su nieto: “Cada vez que acoges a alguien, haces espacio para Dios.”

Eso no es poesía. Es teología vivida en la vida ordinaria.

#### 6. La revolución silenciosa de la fe cotidiana

La mayor parte del discipulado no es dramática.

Es el padre o la madre que permanece paciente al final de un largo día. El voluntario que sigue presente sin reconocimiento. El anciano que todavía va en bicicleta a Misa a pesar del dolor porque, como dice, “allí recuerdo quién soy.”

Es el maestro que defiende a un estudiante acosado. El vecino que finalmente decide saludar a alguien a quien todos evitan. La cuidadora que descubre que no solo está sirviendo—sino siendo transformada.

Un hombre que trabajaba en un refugio dijo: “Pensé que estaba ayudando a la gente. No esperaba sentirme yo mismo acogido.”

Ese es el Evangelio que cambia la dirección.

#### 7. Fe de madera sólida: lo que permanece

En lo más profundo, el Evangelio de hoy no trata de heroísmo. Trata de autenticidad.

La fe como madera sólida no significa perfección. Significa integridad—que lo que está dentro no es distinto de lo que se ve fuera.

Un carpintero restauró una vez una viga dañada en una casa antigua. En lugar de reemplazarla inmediatamente, la reforzó desde dentro. “Si la quito demasiado rápido”, dijo, “la casa se cae. Si la fortalezco, puede sostener de nuevo.”

Eso es lo que Cristo hace con la vida humana. No siempre quita la cruz, pero fortalece lo que la lleva.

Y a menudo, lo hace a través de los demás.

Un viajero llegó una vez tarde a una pequeña posada rural

después de un largo viaje. La posada era sencilla, casi pobre. El posadero le llevó un plato de sopa y pan sin ceremonia.

El viajero comió en silencio y luego preguntó: “¿Pasa mucha gente por aquí?”

El posadero sonrió: “Solo los que tienen hambre.”

Después de una pausa añadió: “Pero he aprendido algo—nadie que viene aquí tiene solo hambre de comida.”

El viajero dijo más tarde que aquella noche permaneció con él más que cualquier hotel de lujo que hubiera visitado.

Porque en ese sencillo gesto de acogida, había encontrado algo real.

No una actuación. No una apariencia.

Sino la humanidad en su mejor expresión—y a Dios presente silenciosamente en ella.

Amén.

#### INVITACIÓN AL CREDO

Habiendo escuchado la Palabra que nos llama a una fe

sólida, perseverante y real—  
una fe que se mantiene firme bajo presión y se expresa en  
el amor concreto y la hospitalidad—  
profesemos ahora juntos la fe de la Iglesia,  
que ha sostenido a los creyentes a través de toda  
tormenta y de todos los tiempos.

**CREDO ALTERNATIVO (solo para meditación personal)**

Creo en Dios, Padre todopoderoso,  
que no está distante de mis luchas,  
sino presente en cada tormenta que sacude lo que yo  
creía estable,  
y que me llama a una fe real, no solo superficial.  
Creo en Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor,  
que no evitó el peso de la cruz,  
sino que entró plenamente en la fragilidad humana,  
para mostrar que el amor es más fuerte que el sufrimiento,  
y que lo que se entrega a Dios nunca se pierde.

Creo que Él camina conmigo en lo difícil,  
y me encuentra en los lugares pequeños y ocultos de la  
vida—

en el extranjero acogido, en el cansado escuchado,  
y en el sencillo vaso de agua dado con amor.

Creo en el Espíritu Santo,  
que fortalece lo que es débil en mí,  
y me enseña a vivir no de apariencias,  
sino con una fe que persevera cuando es probada.

Creo que la Iglesia está llamada a ser un hogar de  
encuentro real,  
donde incluso los pequeños actos de amor se convierten  
en lugares donde Dios está presente,  
y donde soy formado para no vivir solo para mí mismo.  
Creo que mi vida está sostenida por Dios  
incluso cuando parece estirada o sacudida,  
y que la verdadera vida se encuentra en la fidelidad, el  
amor y la confianza.

Amén.

**INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Al presentar ante el Señor estos dones de pan y vino,  
presentemos también la ofrenda de nuestras vidas—a  
veces frágiles, a veces probadas,

pero deseosas de ser fortalecidas en Cristo, que transforma dones sencillos y corazones sencillos en instrumentos de su amor.

Oren, hermanos y hermanas...

### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, acepta los dones que colocamos sobre tu altar, y transfórmalos—y transfórmanos—en lo que estamos llamados a ser: no solo apariencia pulida, sino verdad viva; no un chapado frágil, sino una fe fortalecida en Cristo. Que estas ofrendas se conviertan para nosotros en un signo de que tu gracia sostiene lo débil y edifica lo que está quebrado, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en tu Hijo Jesucristo revelas un amor que no permanece distante ni superficial,

sino que entra en la profundidad de la vida humana, donde se llevan cruces, se enfrentan tormentas y se prueban los corazones.

En Él nos muestras que el verdadero discipulado no es imitación ni apariencia, sino una vida arraigada en la verdad—firme como madera que no se rompe bajo presión, fe que persevera porque está sostenida por tu gracia.

Por Él nos enseñas que incluso el acto más pequeño de hospitalidad se convierte en un encuentro contigo, y que ningún vaso de agua fría dado con amor queda sin recompensa.

Por eso, con todos los ángeles y los santos, proclamamos sin cesar tu gloria: Santo, Santo, Santo...

### INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Confiado en el Dios que no nos abandona en la tormenta, sino que nos fortalece para perseverar y nos enseña a amar en la verdad, nos atrevemos a decir como Cristo nuestro Señor nos enseñó:

### EMBOLISMO

Líbranos, Señor, te rogamos, de todos los males, especialmente de la tentación de vivir una fe que sea solo apariencia, sin profundidad, sin perseverancia, sin la fuerza de la cruz.

En tu misericordia, fortalece lo que es débil en nosotros, como la madera sólida es reforzada para soportar peso, para que en las tormentas de la vida no nos derrumbemos por el miedo o la superficialidad, sino que permanezcamos firmes en Cristo que nos sostiene y nos llama a seguir adelante.

Concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

#### ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, tú eres la paz que permanece firme cuando toda fuerza humana falla, la presencia que nos sostiene en el

sufrimiento y nos une en el amor.

No tengas en cuenta nuestras divisiones o debilidades, sino la fe que has sembrado en nosotros, para que, aun siendo frágil, crezca fuerte en la caridad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

#### INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

Este es el que no permanece distante sino que se acerca a nosotros en nuestra debilidad, que fortalece lo frágil y afirma lo que está sacudido. Dichosos los invitados a la cena del Cordero.

#### MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hemos recibido no solo alimento para el camino, sino la presencia de Aquel que camina con nosotros en toda tormenta.

Cristo no siempre quita el peso que llevamos, pero transforma la manera en que lo llevamos.

En Él, incluso el acto más pequeño de amor se vuelve eterno, y hasta una fe herida puede volverse fuerte y real—como madera sólida sostenida en las manos de Dios.

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con tu Sacramento, Señor,  
te pedimos que lo que hemos recibido en el misterio  
eche raíces en nuestra vida cotidiana.

Fortalécenos donde somos débiles,  
haznos fieles donde somos tentados a la superficialidad,  
y enséñanos a reconocerte en los sencillos actos de amor  
que construyen tu Reino entre nosotros.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## BENDICIÓN SOLEMNE

Que el Señor Jesucristo,  
que es nuestro fundamento firme en toda tormenta,  
fortalezca su fe cuando sea probada,  
profundice su amor cuando se canse,  
y haga sus vidas firmes y verdaderas.

Que Él los bendiga con el valor de llevar su cruz,  
y con la alegría de reconocerlo en cada acto de amor y  
hospitalidad.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

Amén.

## DESPEDIDA

Vayan en paz, no como personas de apariencia, sino  
como personas de verdad. Vayan llevando una fe sólida  
y un amor visible en actos pequeños y fieles.

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

La fe se vuelve real no cuando se ve,  
sino cuando se vive—en la tormenta, en la cruz y en la  
acogida silenciosa de otro ser humano.

**29 de junio de 2026 – Lunes, 13.<sup>a</sup> Semana del Tiempo  
Ordinario**

**Santos Pedro y Pablo**

**Lecturas del día: Hch 12,1-11; 2 Tim 4,6-8.17-18; Mt  
16,13-19**

**Tema central: “Llamados por Cristo, diferentes y sin  
embargo uno.”**

## **INTRODUCCIÓN**

Hace algunos años, dos artistas se colocaron en lados opuestos de un ancho río, cada uno pintando la misma ciudad. Uno captó el bullicio del puerto; el otro, el suave resplandor de la luz del atardecer sobre las torres de la catedral. Cuando más tarde compararon sus obras, quedaron sorprendidos: los colores, los ángulos y los detalles eran completamente distintos; sin embargo, juntos revelaban una belleza más plena de la que cualquiera de ellos habría podido ver por separado.

Hoy la Iglesia celebra la Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, dos grandes artistas del Evangelio, por así decirlo, cuyas vidas fueron pintadas con colores muy diferentes por el mismo Señor. Como aquellos pintores, contemplaron al mismo Cristo, pero desde experiencias de vida muy distintas.

Pedro, el pescador de Galilea, y Pablo, el instruido fariseo de Tarso, llegaron a ser las dos columnas de la Iglesia en Roma. Sus caminos, sus personalidades y

sus misiones fueron muy diferentes; sin embargo, ambos fueron elegidos y formados por Cristo para el mismo Evangelio.

Hermanos y hermanas, el Señor Jesús llama a discípulos diversos y frágiles, y los une en su amor salvador.

Sin embargo, muchas veces resistimos la comunión, preferimos la uniformidad y no logramos reconocer la obra de Dios en quienes son diferentes de nosotros. Reconozcamos nuestros pecados y pidamos sanación y reconciliación.

---

## **ACTO PENITENCIAL**

Señor Jesús, tú llamaste a Pedro desde sus redes y a Pablo desde su ardiente celo: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú unes lo que está dividido y haces una sola Iglesia con muchos dones: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos preguntas, como preguntaste a Pedro: “¿Me amas?”, y nos envías como testigos:

**Señor, ten piedad.**

---

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
él que llama tanto a los frágiles como a los fervorosos  
a la comunión de su Iglesia, perdone nuestros  
pecados  
y nos lleve a la vida eterna. Amén.**

---

### **INVITACIÓN AL GLORIA**

**Con corazones renovados por la misericordia,  
unámonos al canto de los ángeles,  
alabando al Dios que llama a los diferentes a una sola  
comunión de gloria.**

---

### **ORACIÓN COLECTA**

**Oh Dios, que en los santos Apóstoles Pedro y Pablo  
has dado a tu Iglesia dos testigos de la fe diferentes y,  
sin embargo, complementarios,**

**concédenos, te rogamos,  
que nosotros, fortalecidos por su enseñanza y  
ejemplo,  
aprendamos a acoger la diversidad de tus dones en un  
solo Espíritu  
y permanezcamos unidos en la confesión del único  
Cristo.**

**Ayúdanos a ver en los demás no rivalidad ni contraste,  
sino la riqueza de tu propia llamada.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...**

**Amén.**

---

### **HOMILÍA**

**El Evangelio de hoy nos lleva a Cesarea de Filipo,  
donde Pedro hace su valiente confesión: “Tú eres el  
Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Es un momento de  
iluminación, no nacido de cálculos humanos, sino de  
la revelación divina. Y, sin embargo, este mismo Pedro  
pronto malinterpretará la misión de Jesús e incluso  
llegará a negarlo. La roca también es piedra frágil.**

**Pablo, por su parte, llega a la fe de una manera muy distinta. No camina con Jesús por Galilea ni lo escucha enseñar a las multitudes. En cambio, encuentra al Señor resucitado en el camino de Damasco, precisamente mientras perseguía a aquellos cristianos que antes odiaba. Desde ese momento, todo cambia: el perseguidor se convierte en predicador, el enemigo se convierte en apóstol.**

**La primera lectura nos muestra a Pedro encarcelado por Herodes, pero liberado milagrosamente gracias a la oración de la Iglesia. La segunda lectura presenta a Pablo al final de su vida, diciendo: “He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he conservado la fe”. Uno está siendo rescatado; el otro se prepara para el martirio. Sin embargo, ambos están sostenidos por la misma mano de Dios.**

**Sus caminos incluso se cruzaron en momentos de tensión. El mismo Pablo nos dice que una vez se enfrentó a Pedro cuando vio incoherencia en la práctica de la Iglesia primitiva. No eran santos**

**idealizados, alejados de la realidad. Lucharon, discutieron y vieron las cosas de manera diferente. Pero ninguno permitió que la diferencia se convirtiera en división respecto de Cristo.**

**Y ahí está el hilo oculto: Cristo no elimina sus diferencias; las redime. Pedro llega a ser signo de unidad y autoridad pastoral; Pablo se convierte en la voz misionera para las naciones. Uno recibe las “llaves”; el otro recorre el mundo llevando el mensaje. Juntos muestran que la Iglesia no se construye sobre la uniformidad, sino sobre la comunión.**

**Su muerte sella esta unidad. La tradición nos dice que ambos fueron martirizados en Roma bajo Nerón, entregando cada uno su vida por el mismo Señor, aunque de maneras muy diferentes. Sus tumbas, hoy bajo grandes basílicas, continúan predicando silenciosamente que la fidelidad importa más que la uniformidad.**

**La Iglesia de hoy, igual que en tiempos de ellos, reúne muchas voces, culturas y perspectivas. La tentación**

**es imponer uniformidad o permitir la división. Pero Pedro y Pablo señalan otro camino: una unidad fundada no en la semejanza, sino en Cristo, que llama y sostiene a ambos juntos.**

**Se cuenta la historia de dos campanas de iglesia situadas en distintos extremos de una ciudad. Una tenía un sonido profundo y solemne; la otra, un tono más claro y alegre. Algunas personas pensaban que una sola bastaba. Pero en los días de tormenta, cuando la niebla cubría las calles y la gente se perdía en la oscuridad, ambas campanas sonaban juntas, guiando a todos hacia el mismo refugio. Diferentes sonidos, pero una sola llamada.**

**Así sucede con Pedro y Pablo. Así sucede con la Iglesia. Así sucede con nosotros.**

**Y cuando el Señor pregunta a cada uno de nosotros, como preguntó a Pedro: “¿Me amas?”, no está pidiendo perfección, sino fidelidad. En ese amor —a veces fuerte, a veces frágil— el Señor continúa edificando su Iglesia.**

---

## **INVITACIÓN AL CREDO**

**Profesemos la fe de los Apóstoles, la fe transmitida por la confesión de Pedro y la predicación de Pablo: una sola fe en Cristo, que une a su Iglesia.**

---

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

**Así como Pedro y Pablo ofrecieron completamente sus vidas por el Evangelio, ofrezcamos ahora estos dones en acción de gracias, para que el Señor nos una más profundamente en el único sacrificio de Cristo y oremos para que sea agradable a Dios Padre todopoderoso.**

---

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

**Señor, acepta el sacrificio que te ofrecemos en esta fiesta de tus Apóstoles Pedro y Pablo; y así como los uniste en una sola misión a pesar de sus diferencias,**

**reúnenos también a nosotros en una comunión más profunda contigo y entre nosotros.**

**Que estos dones de pan y vino lleguen a ser para nosotros signo de que tu Iglesia no está edificada sobre la uniformidad, sino sobre el amor fiel. Por Cristo nuestro Señor.**

**Amén.**

---

## **PREFACIO**

**En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque edificaste tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles, eligiendo a Pedro como roca de unidad y a Pablo como heraldo de las naciones, para que, por medio de sus diversos dones, el único Evangelio de tu Hijo llegara hasta los confines de la tierra.  
En sus diferentes historias y encuentros con tu Hijo,**

**revelaste que ningún origen ni camino queda fuera de tu llamada.**

**En su debilidad revelaste tu fuerza;  
en sus diferencias manifestaste la comunión;  
y en su martirio sellaste su testimonio en un solo amor.**

**Y así continúas formando una Iglesia donde la diversidad se convierte en armonía y la tensión se transforma en misión.**

**Por eso, con los Ángeles y los Arcángeles...**

---

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

**Unidos en el único Espíritu que mantiene juntos a Pedro y Pablo, oremos al Padre con las palabras que nuestro Salvador nos enseñó:**

---

## **EMBOLISMO**

**Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,**

**para que, por la intercesión de los Apóstoles Pedro y Pablo, quienes una vez tuvieron diferencias de visión pero permanecieron unidos en la fe, nos veamos libres de pecado y protegidos en la unidad, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.**

---

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

**Señor Jesucristo, tú pediste que tus discípulos fueran uno, así como tú eres uno con el Padre; no mires nuestras divisiones, sino la fe de tu Iglesia, y concédele bondadosamente la paz y la unidad conforme a tu voluntad.**

**Sana en nosotros la tentación de dividir lo que tú has unido y haznos constructores de comunión en tu nombre.**

**Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.**

---

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

**Este es el Cordero de Dios, que reúne la confesión de Pedro y la misión de Pablo en una sola mesa de gracia.**

**Dichosos los invitados a la cena del Cordero.**

---

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

**El mismo Señor que transformó a un pescador en pastor y a un perseguidor en apóstol viene ahora a nosotros con humildad.**

**Él no elimina nuestras diferencias, sino que las sana con amor, para que también nosotros lleguemos a ser signos de unidad para un mundo dividido.**

---

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

**Que este sacramento que hemos recibido, Señor, nos fortalezca en aquella misma fe y caridad que unió a los Apóstoles Pedro y Pablo,**

para que, aun siendo muchos en dones, seamos uno en tu servicio.

Y así como los sostuviste en medio de pruebas y diferencias, sostenenos también a nosotros en la fidelidad a tu llamada.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

---

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios, que fundó su Iglesia sobre el testimonio de los Apóstoles, los proteja por su intercesión y los mantenga firmes en la fe. Amén.

Que aquel que hizo de Pedro la roca y de Pablo el heraldo

los fortalezca en la unidad y los envíe en misión.

Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,

descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

---

### **DESPEDIDA**

Vayan en paz,

unidos en Cristo aunque diversos en dones,

para proclamar con sus vidas la fe de los Apóstoles.

---

### **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Cristo no nos llama a ser iguales,

sino a ser uno en él,

como Pedro y Pablo:

diferentes en el camino, unidos en el amor

y fieles hasta el final.

30 de junio de 2026 – Martes, 13ª Semana del Tiempo

Ordinario

Amós 3, 1-8. 4,11-12; Mt 8,23-27

Tema central: “Cristo permanece con nosotros en toda tormenta”

## INTRODUCCIÓN

Un viajero compartió una vez cómo un trayecto rutinario en tren, durante una mañana cualquiera, se volvió de repente inquietante cuando un anuncio de emergencia detuvo el viaje a mitad del recorrido. Las personas levantaron la vista de sus teléfonos, inseguras, preguntándose unas a otras qué había sucedido. Nada visible había cambiado fuera de las ventanas y, sin embargo, la ansiedad llenó los vagones. Aquella interrupción puso al descubierto cuán rápidamente la vida ordinaria puede pasar a la incertidumbre sin previo aviso.

En este 30 de junio, la Iglesia también recuerda a los Primeros Mártires de la Iglesia de Roma, aquellos primeros cristianos cuya fe silenciosa fue puesta a prueba de repente por una persecución violenta. Su testimonio nos recuerda que la fe muchas veces no se vive en una calma segura, sino en medio de interrupciones inesperadas y pruebas difíciles.

El profeta Amós, en la primera lectura de hoy, nos recuerda que nada de la historia escapa a la mirada de Dios: “¿Sucede una desgracia en una ciudad sin que el Señor la haya permitido?” Es un recordatorio serio de que, aun cuando la vida parece caótica, Dios no está ausente, y su palabra continúa llamándonos a la conversión.

En el Evangelio veremos cómo el miedo puede surgir de repente incluso entre aquellos que caminan muy cerca de Jesús. Mientras nos preparamos para escuchar su palabra, reconocemos las veces en que también nosotros hemos entrado en pánico, hemos dudado o no hemos sabido confiar. Nos volvemos ahora al Señor, que siempre está presente incluso cuando parece guardar silencio, y le pedimos su misericordia y su paz.

## ACTO PENITENCIAL

Tú permites que se agite la tormenta dentro de nosotros cuando olvidamos tu presencia:  
Señor, ten piedad.

Tú calmas los mares embravecidos del miedo con tu palabra de paz:

Cristo, ten piedad.

Tú despiertas nuestra fe cuando nos sentimos abrumados por la duda:

Señor, ten piedad.

### ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Señor Jesucristo, que calmó el viento y las olas y fortaleció los corazones temerosos de sus discípulos, nos conceda el perdón y la paz; y que, por su autoridad, nos libre de todo aquello que nos separa de la confianza en su presencia y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

### ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que en la incertidumbre de la vida no abandonas a tu pueblo, sino que permaneces presente en toda prueba, concédenos, te rogamos, una fe que no ceda al miedo, sino que se mantenga firme en tu Hijo que está con

nosotros en medio de la tormenta. Que podamos reconocer tu voz aun cuando todo parezca silencio, y descansar en tu poder salvador.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

### HOMILÍA

Un hombre que viajaba frecuentemente por mar contó una vez que, durante una travesía nocturna, una fuerte tempestad comenzó a golpear la embarcación. Los pasajeros corrían de un lado a otro llenos de miedo, mientras las olas parecían tragarse el barco. Sin embargo, el viejo capitán permanecía sereno al timón. Al ver el pánico de los viajeros, dijo tranquilamente: “La tormenta es fuerte, pero el barco todavía tiene un guía.” Aquellas palabras devolvieron la calma a muchos corazones.

En el Evangelio de hoy, los discípulos se encuentran en una situación muy parecida. Una tormenta repentina se

desata sobre el mar de Galilea y la barca comienza a llenarse de agua por las olas. El pánico se apodera de ellos. Gritan: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!” Y, sin embargo, Jesús está dormido. Su sueño no es indiferencia, sino la profunda confianza del Hijo que descansa en el Padre. Cuando despierta, increpa al viento y al mar, y sobreviene una gran calma. Entonces llega su pregunta, suave pero penetrante: “¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?”

Ésta es la tensión de la fe que san Mateo presenta con tanta frecuencia: entre el miedo y la confianza, entre el pánico y el abandono en Dios. Los discípulos no son incrédulos; son personas “de poca fe”, como muchos de nosotros. La fe, en este sentido, no significa ausencia de miedo, sino la decisión de no dejarnos dominar por él.

Las palabras de Amós en la primera lectura hacen aún más fuerte este mensaje. Dios no está distante de la historia humana; Él habla, advierte y llama. “Ruge el león, ¿quién no temerá?” Pero esta voz divina no pretende

aterrorizarnos, sino despertar los corazones. Incluso el juicio es una forma de intervención divina, un llamado a volver a la confianza y a la alianza.

Los Primeros Mártires de Roma comprendieron esto de la manera más radical. Frente a la persecución, no vieron el caos como un abandono de Dios. Su sufrimiento se convirtió en testimonio de que, incluso en la “tormenta” de la violencia y del miedo, Cristo sigue siendo Señor. Su valentía no se apoyaba en fuerzas humanas, sino en una fe firme en que Dios permanecía presente en la barca de su Iglesia.

Jesús sigue hablando hoy en medio de nuestras tormentas. No siempre las elimina inmediatamente, pero siempre permanece presente dentro de ellas. La verdadera pregunta no es si vendrán las tormentas — porque vendrán—, sino si creemos que Él está con nosotros en medio de ellas.

Después de una gran inundación, un anciano observaba las casas destruidas de su pueblo. Entre los escombros,

una pequeña capilla permanecía aún en pie. Mirando aquel templo sencillo, dijo en voz baja: “Las aguas subieron mucho, pero la casa construida sobre roca permaneció firme.” Así también, quien permanece unido a Cristo puede atravesar las tormentas sin perder la esperanza.

#### INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oren, hermanos y hermanas, para que nuestro sacrificio, unido a la serena confianza de Cristo que calma toda tormenta, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

#### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos con fe en medio de las tormentas de la vida, y transfórmalos en el sacramento de tu presencia permanente. Así como un día

calmaste el mar, calma también nuestros corazones inquietos, para que podamos ofrecerte no sólo estos dones, sino toda nuestra confianza y entrega. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

#### PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú estás presente no sólo en los momentos de paz, sino también en las tempestades de la historia humana. En Cristo, tu Hijo, nos has mostrado que ninguna tormenta puede separarnos de tu amor. Él es quien duerme en la barca y, al mismo tiempo, reina sobre las aguas; quien comparte nuestro temor y, sin embargo, manda sobre el viento y el mar.

Por medio de Él despiertas la fe en los corazones temerosos y revelas tu gloria aun en medio de la prueba. Por eso, con los Ángeles y Arcángeles, con los Tronos y

Dominaciones, y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

### INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

En toda tormenta que sacude nuestros corazones, hemos aprendido que no estamos solos en la barca, porque Cristo permanece con nosotros. Con confianza en su presencia y con la seguridad de hijos que saben que el Padre nunca los abandona, nos atrevemos a decir con las palabras que el mismo Jesús nos enseñó:

### EMBOLISMO

Líbranos, Señor, de todos los males, especialmente del miedo que nos impide reconocer tu presencia en las tormentas de la vida. Concédenos la paz en nuestros días, para que, fortalecidos por la serena autoridad de Cristo que calma el viento y el mar, permanezcamos firmes en la fe y nunca seamos vencidos por la duda o la

desesperación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

### ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, que en medio de la tormenta hablaste de paz al mar agitado y de calma a los corazones llenos de miedo, no tengas en cuenta nuestra poca fe, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu voluntad concédele la paz y la unidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

Éste es Aquel que permanece en nuestra barca aun cuando no lo percibimos; Aquel que nos alimenta en medio de la tormenta para que no perdamos el ánimo. Dichosos los invitados a la cena del Cordero.

### MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hemos recibido al Señor que nunca abandona ni olvida a su pueblo. Como los discípulos en la barca, recordamos que su presencia no siempre elimina la tormenta, pero siempre la transforma en un lugar de encuentro. Lo que antes era miedo se convierte en confianza; lo que era caos se convierte en un lugar donde la fe puede despertar.

### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Señor, a quienes hemos sido alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la gracia de permanecer firmes en la fe en medio de todas las pruebas de la vida. Que esta santa comunión nos fortalezca para reconocer tu presencia en toda circunstancia y confiar en que siempre estás con nosotros en la tormenta. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### BENDICIÓN SOLEMNE

Que el Señor Jesús, que calmó el mar embravecido y fortaleció la fe vacilante de sus discípulos, fortalezca también sus corazones en toda prueba y les conceda una

confianza que no desfallezca en las tormentas de la vida. Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén.

### DESPEDIDA

Pueden ir en paz, confiando en que Cristo permanece con ustedes en toda tormenta.

### PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

La fe no significa ausencia de tormentas, sino la certeza de que Cristo está en la barca con nosotros.

### **1 de julio de 2026 – Miércoles de la 13.ª Semana del Tiempo Ordinario**

**Am 5,14-15. 21-24; Mt 8,28-34**

**Hilo conductor: “Cuando la liberación nos incomoda, escogemos la comodidad antes que la libertad.”**

### **INTRODUCCIÓN**

**Un constructor contó una vez la historia de una**

propietaria que lo contrató para renovar una casa antigua e insegura. Pero cada vez que él comenzaba a quitar madera podrida o a derribar estructuras peligrosas, la dueña lo detenía. “Deje esa parte como está”, decía ella, incluso cuando era evidente que ponía en peligro el resto de la casa. Al final, muy poco pudo cambiarse realmente, porque la incomodidad de la transformación parecía mayor que el peligro de permanecer igual.

En este día, la Iglesia recuerda a san Oliverio Plunkett, obispo y mártir, quien se negó a comprometer la verdad incluso cuando ello le costó la vida. Él escogió la integridad antes que la comodidad, y la justicia antes que la conveniencia, convirtiéndose en testigo de una fe que no se doblega ante la presión ni el miedo.

Las Escrituras de hoy nos presentan una tensión semejante: por medio del profeta Amós, Dios rechaza los rituales vacíos y exige justicia; y en el Evangelio, Cristo trae liberación, sólo para ser rechazado por

quienes prefieren la presencia familiar de aquello que está roto.

También nosotros tenemos momentos en los que resistimos la sanación de Dios porque altera nuestros arreglos y seguridades. Nos aferramos a lo conocido, aun cuando disminuye la vida. Por esos momentos de resistencia a la gracia, nos volvemos al Señor con corazón arrepentido y le pedimos perdón y misericordia:

---

## ACTO PENITENCIAL

Señor Jesucristo, tú vienes entre nosotros no para confirmar nuestra comodidad, sino para liberarnos, incluso cuando tu sanación altera aquello a lo que nos hemos acostumbrado.

Señor, ten piedad.

Tú enfrentas toda forma de ruptura y desorden que hemos aprendido a tolerar, llamándonos a la verdad y a la conversión.

Cristo, ten piedad.

**Tú revelas un Reino donde la justicia corre como agua viva, incluso cuando preferimos la quietud del compromiso y la mediocridad.**

**Señor, ten piedad.**

---

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

**Confiémonos humildemente al perdón de Dios, que continuamente nos llama a salir de aquello que nos encierra y sana aquello que resistimos dentro de nosotros.**

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.**

---

### **ORACIÓN COLECTA**

**Oh Dios, que en tu Hijo Jesucristo enfrentas todo poder que esclaviza y deforma a tu pueblo, y que no deseas un culto vacío sino corazones convertidos a la justicia y a la verdad, concédenos la gracia de acoger tu libertad que nos**

**sacude, en lugar de aferrarnos a una cautividad cómoda, para que, como san Oliverio Plunkett, escojamos la integridad antes que la conveniencia y la fidelidad antes que el miedo.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.**

---

### **HOMILÍA**

**Un párroco visitó una vez un pequeño pueblo costero después de una temporada de conflictos y divisiones. Pasó varios días ayudando a las familias a reconciliarse, animando al perdón y rezando con quienes habían sido más afectados. Sin embargo, en lugar de gratitud, percibió distancia. La gente era amable, pero evitaba acercarse demasiado.**

**Finalmente, un anciano le dijo con delicadeza: “Padre, las cosas eran más simples antes de que usted viniera. Preferimos cómo estaban antes”. Su presencia**

no les había hecho daño, pero había removido estructuras y costumbres a las que se habían acostumbrado.

Esto no está lejos del Evangelio de hoy. Jesús entra en la región de los gadarenos y encuentra a dos hombres violentamente atormentados que vivían entre los sepulcros: temidos, evitados y excluidos. Pero Jesús no se aleja de ellos. Los sana y les devuelve su dignidad humana. Y entonces viene la sorpresa: la gente del pueblo le ruega a Jesús que abandone su región.

En este miércoles de la Decimotercera Semana del Tiempo Ordinario, y memoria de san Oliverio Plunkett, nos enfrentamos a una verdad difícil. Oliverio Plunkett permaneció fiel cuando la sociedad prefería el silencio antes que la justicia, y el Evangelio de hoy muestra un rechazo semejante al bien que incomoda. La gente prefería convivir con una situación rota pero manejable antes que abrirse a un poder capaz de cambiarlo todo.

“Cuando la liberación nos incomoda, escogemos la comodidad antes que la libertad.” Los endemoniados son sanados, pero el pueblo no puede aceptar lo que esto implica. Si Jesús restaura vidas así, entonces nadie puede permanecer igual. La presencia de Dios nunca es neutral: siempre llama a la conversión.

El profeta Amós es igual de claro: “Que fluya la justicia como el agua”. A Dios no le interesa una adoración que deja la vida intacta. El ritual sin conversión se convierte en ruido; la alabanza sin justicia se vuelve vacía.

La verdadera pregunta no es si Jesús puede sanar — porque sí puede hacerlo—, sino si estamos dispuestos a dejarlo permanecer cuando su sanación altera nuestros arreglos y seguridades. El Evangelio nos muestra un pueblo que prefiere los sepulcros antes que la transformación.

Un misionero trabajó una vez en una institución llena de problemas donde la disfunción se había vuelto algo normal. Cuando comenzaron las reformas,

**aumentaron las tensiones y, finalmente, algunos pidieron que lo retiraran. Más tarde, uno de ellos admitió: “Él no hizo nada malo. Lo que pasa es que, cuando comenzó a arreglar las cosas, nos dimos cuenta de que nosotros también tendríamos que cambiar”. Y ésa es muchas veces la elección: comodidad o conversión.**

**“Cuando la liberación nos incomoda, escogemos la comodidad antes que la libertad.” El llamado de Cristo, repetido por Amós y testimoniado por san Oliverio Plunkett, es permitir que la justicia y la sanación de Dios permanezcan entre nosotros, incluso cuando nos incomodan. Sólo entonces podrá restaurarse aquello que está roto.**

**Y una vez, en una iglesia de un pueblo después de una fuerte tormenta, un albañil descubrió que la estructura había sido construida sobre un terreno inestable. Para repararla, muchas partes debían derribarse. Los feligreses observaban con inquietud cómo se quitaba piedra tras piedra. Pero él les dijo: “Si conservamos lo**

**que es débil, toda la iglesia se vendrá abajo”. Después de varias semanas, el muro volvió a levantarse, más fuerte que antes y capaz de sostener la luz en lugar del miedo.**

---

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

**Al presentar ante el Señor estos dones de pan y vino, pidámosle que nos libere de todo apego que resiste su gracia transformadora, para que nuestra ofrenda se convierta en signo de corazones abiertos a una verdadera conversión; y oremos para que sea agradable a Dios Padre todopoderoso.**

---

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

**Señor, mira con bondad estas ofrendas que colocamos sobre tu altar,  
y purifícanos del deseo de conservar lo que está roto  
en lugar de recibir lo que ha sido sanado,  
para que, transformados por tu gracia, lleguemos a ser  
un pueblo que vive no para la comodidad, sino para tu**

**verdad liberadora.**

**Por Cristo nuestro Señor. Amén.**

---

## **PREFACIO**

**En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.**

**Porque en tu Hijo has entrado en los lugares de nuestro miedo y de nuestra resistencia; has venido al encuentro de quienes habitan entre los sepulcros de nuestras rupturas y heridas, y no te has apartado del costo de sanar, incluso cuando esa sanación es rechazada.**

**En él revelas un amor que sacude todo lo injusto, una misericordia que se niega a dejarnos tal como estamos,**

**y una verdad que nos llama más allá de la seguridad de nuestras cadenas familiares hacia la libertad de tu Reino.**

**Y así, unidos a los Ángeles y a los Santos, incluido san Oliverio Plunkett, que dio testimonio hasta la muerte, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:**

**Santo, Santo, Santo es el Señor...**

---

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

**Oremos con confianza al Padre, que no nos abandona a aquello que nos esclaviza, sino que nos conduce a la libertad de su Reino:**

---

## **EMBOLISMO**

**Líbranos, Señor, de todos los males, y especialmente del miedo a la conversión que nos hace preferir las rupturas conocidas antes que la libertad que tú nos ofreces.**

**Concédenos la paz en nuestros días, para que no resistamos la gracia transformadora de tu Hijo, que sana y restaura incluso cuando altera nuestras**

**seguridades y costumbres.**

**Y, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.**

**Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.**

---

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

**Señor Jesucristo, que enfrentas el miedo con sanación y la inquietud con paz, no mires nuestra resistencia al cambio, sino la fe de tu Iglesia, y concédele la unidad y la paz, para que, libres del miedo a la conversión, vivamos en la libertad de tu verdad.**

**Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.**

---

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

**Éste es el Cordero de Dios, que no nos deja en los sepulcros de nuestras heridas y rupturas, sino que viene a sanar, desafiar y restaurar; dichosos los invitados a la cena del Señor.**

---

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

**El Señor ha entrado incluso en nuestros lugares de resistencia y de compromiso silencioso.**

**Él no viene a destruirnos, sino a reconstruir lo que es débil, llamándonos a ir más allá de la comodidad de lo familiar hacia la firmeza de lo verdadero. Recibirlo es aceptar la transformación.**

---

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

**Oh Señor, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concede que lo que hemos recibido no nos deje iguales ni seguros en viejos modos de vivir, sino que nos fortalezca para abrazar tu voluntad**

**liberadora, incluso cuando ella incomoda nuestra tranquilidad.**

**Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

**Amén.**

---

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

**Que Dios todopoderoso los bendiga:**

**el Padre, que los llama más allá del miedo;**

**el Hijo, que sana y restaura incluso cuando encuentra resistencia;**

**y el Espíritu Santo, que los conduce a la libertad de la verdad. Amén.**

---

## **DESPEDIDA**

**Pueden ir en paz, confiando no en lo que resulta familiar y cómodo, sino en el Señor que sacude nuestra tranquilidad para sanar lo que está roto y conducirnos a la verdadera libertad.**

---

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

**Cuando la liberación de Dios incomoda nuestra tranquilidad, la pregunta no es si Él está presente, sino si permitiremos que permanezca el tiempo suficiente para hacernos nuevos.**

2 de julio de 2026 – Jueves, 13<sup>a</sup> Semana del Tiempo Ordinario

Amós 7,10-17; Mt 9,1-8

“Somos llevados por la fe que nos sostiene.”

## **INTRODUCCIÓN**

En una fría tarde, en un hospital muy concurrido de la ciudad, una enfermera notó a un anciano sentado en silencio junto a una silla de ruedas, sosteniendo la mano de un paciente más joven. El joven estaba angustiado y apenas podía hablar, pero el anciano seguía susurrándole: “No estás solo. Estoy aquí contigo”. Más tarde, la enfermera descubrió que no eran parientes. El anciano

simplemente lo había conocido en la sala de espera y decidió, sin dar explicación alguna, quedarse a su lado. Aquella silenciosa compañía permaneció en su memoria mucho más tiempo que muchas recuperaciones médicas espectaculares.

La Iglesia recuerda hoy a san Bernardino Realino, sacerdote jesuita conocido por su paciente cuidado de los enfermos y por su incansable ministerio de reconciliar a las personas con Dios. Como él, también nosotros estamos llamados a descubrir las maneras ocultas en que la gracia actúa a través de gestos ordinarios de presencia fiel y amorosa.

El Evangelio de hoy, sobre el parálítico bajado por el techo hasta Jesús, nos recuerda que Dios muchas veces obra por medio de la fe de otros que se niegan a dejarnos donde estamos. Y así, el hilo conductor de nuestra reflexión es este: somos llevados por la fe que nos sostiene; una fe que levanta, restaura y abre caminos que no podemos recorrer solos.

Al reunirnos para esta Eucaristía, reconocemos los momentos en que hemos necesitado que otros creyeran por nosotros, oraran por nosotros o simplemente permanecieran a nuestro lado. También reconocemos las veces en que no hemos sabido ser ese apoyo para los demás. Con corazones humildes, nos preparamos ahora para entrar en el acto penitencial, pidiendo al Señor que perdone aquello que ha debilitado nuestra comunión y renueve en nosotros la fe que nos sostiene juntos.

#### ACTO PENITENCIAL

Tú, que vienes a sanar a los corazones heridos y a restaurar al pecador: Señor, ten piedad.

Tú, que perdonas los pecados y levantas el peso de aquello que nos paraliza interiormente: Cristo, ten piedad.

Tú, que nos haces un solo cuerpo, llamado a sostenerse mutuamente en la fe: Señor, ten piedad.

#### ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Señor Jesucristo, que ve la fe que sostiene a los débiles y levanta a los agobiados, nos perdone todo aquello que nos ha hecho vacilar en la confianza en él o en el apoyo mutuo.

Que sane lo que está paralizado dentro de nosotros, nos restaure a la comunión y nos conduzca, por su misericordia, del aislamiento a la libertad de su gracia, y nos lleve a la vida eterna. Amén.

#### ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que en tu Hijo revelas el poder de la fe que levanta a los cansados y restaura a los quebrantados, enséñanos a reconocer cuántas veces somos sostenidos por la silenciosa fidelidad de los demás, y haznos instrumentos disponibles de esa misma misericordia para quienes no pueden caminar solos.

Concédenos que, sostenidos por tu gracia, podamos levantarnos de todo aquello que nos ata y seguirte con libertad de corazón.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

#### HOMILÍA

Una mujer anciana iba cada día a visitar a su esposo enfermo en una residencia. Él ya casi no la reconocía y muchas veces permanecía en silencio. Un voluntario le preguntó un día por qué seguía yendo con tanta fidelidad si su esposo ya no sabía quién era ella. La mujer sonrió serenamente y respondió: “Él quizá no me recuerde, pero yo sí recuerdo quién es él”. Aquella fidelidad silenciosa era una forma de amor que sostenía la vida del otro aun en medio de la fragilidad.

En el Evangelio de hoy (Mt 9,1-8), un paralítico es llevado hasta Jesús por personas que se niegan a dejarlo separado de la esperanza. El detalle más significativo es que Jesús “vio la fe de ellos”; no primero la fe del paralítico, sino la fe de quienes lo llevaban. Aquí

encontramos una verdad profunda: somos llevados por la fe que nos sostiene.

Ninguno de nosotros llega solo a Cristo. Somos llevados por otros: por la familia, por los amigos, por la fidelidad silenciosa de una comunidad. Y cuando nuestra propia fe se debilita, muchas veces es la fe firme de los demás la que nos mantiene cerca del Señor.

Jesús primero dice: “Ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados”, revelando que la parálisis más profunda es interior: la culpa, el desánimo, la separación de Dios. Solo después llega la curación física. San Bernardino Realino, a quien recordamos hoy, vivió este misterio mediante su ministerio de reconciliación, ayudando a muchos a levantarse nuevamente a través del perdón.

Pero el Evangelio también se dirige a nosotros: no somos solamente los que son llevados, sino también quienes llevan a otros. Tal vez alguien cercano dependa de nuestra paciencia, de nuestra oración y de nuestra perseverancia sin que nosotros mismos lo sepamos.

Los amigos que bajan al paralítico por el techo nos recuerdan que la fe nunca es algo solitario. Nos presentamos unos a otros delante de Dios. Y así, la última palabra de Jesús —“Levántate y vete a tu casa”— no es solo una curación, sino también una restauración de la pertenencia y de la dignidad. Nadie está llamado a permanecer solo al borde del camino de la vida.

Somos llevados por la fe que nos sostiene, y estamos llamados a convertirnos en esa fe para los demás.

#### INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Así como los amigos del Evangelio no dudaron en llevar al paralítico hasta Cristo, también nosotros presentemos ahora ante el Señor las necesidades de la Iglesia y del mundo, confiando en que aquello que no podemos levantar solos, la fe puede aún llevarlo hasta el altar.

#### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, acepta los dones que te presentamos,  
y por medio de este santo sacrificio  
fortalece la fe que nos sostiene cuando nuestras propias  
fuerzas desfallecen.

Que estas ofrendas nos unan más profundamente como  
un solo cuerpo,  
siempre dispuesto a elevar a los demás hacia tu Hijo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## PREFACIO

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en tu Hijo nos revelas que nadie llega solo a la  
sanación, sino que la fe se comparte, se transmite y se  
hace visible en el amor.

Has querido que seamos instrumentos de esperanza unos  
para otros, para que los cansados sean levantados, los  
agobiados sean sostenidos y quienes estaban separados  
sean restaurados a la comunión.

Por Cristo nos muestras que incluso los actos ocultos de  
fidelidad se convierten en el camino por el cual la gracia  
entra en una vida.

Por eso, con los Ángeles y los Arcángeles, proclamamos  
tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

## INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Confiado no en nuestras propias fuerzas, sino en la fe  
que nos sostiene, oremos como el mismo Señor nos  
enseñó:

## EMBOLISMO

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, fortalecidos por la fe de quienes nos sostienen y  
de aquellos a quienes estamos llamados a sostener,  
vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda  
perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro  
Salvador Jesucristo.

#### ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, que devolviste al parálítico la plenitud de  
la vida y lo reintegraste a la comunión de los hermanos, no  
mires nuestra falta de valentía ni nuestras vacilaciones  
para apoyarnos mutuamente, sino la fe que edifica a tu  
Iglesia como un solo cuerpo.

Concédenos la paz que nace de ser sostenidos y de  
sostener a los demás. Tú que vives y reinas por los siglos  
de los siglos. Amén.

#### INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

El Señor no nos deja donde estamos,  
sino que nos atrae hacia una comunión que sana y  
restaura.

Este es el Cordero de Dios...

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

#### MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hemos recibido el Cuerpo de Cristo,  
Aquel que desciende a nuestra fragilidad para que  
nosotros podamos levantarnos con él.

Ahora somos enviados como portadores de esa misma  
misericordia,  
sosteniéndonos unos a otros en el silencio, la paciencia y  
la fe.

#### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con este santo Sacramento, Señor,  
te pedimos humildemente que, fortalecidos por tu gracia,

sepamos seguir sosteniéndonos mutuamente en la fe y ser levantados cada vez que el peso de la debilidad nos abrume.

Enséñanos a reconocer en cada acto silencioso de fidelidad la obra de tu propia mano entre nosotros. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### BENDICIÓN SOLEMNE

Que Dios, que fortalece a los débiles y levanta a los caídos,  
llene sus corazones con la fe que sostiene y restaura.

Que los haga atentos a quienes dependen de su silenciosa fidelidad,  
y generosos para llevar a otros hacia Cristo.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

### DESPEDIDA

Vayan ahora y sean unos para otros la fe que sostiene, para que nadie quede solo en el camino hacia Cristo.

### PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

Nunca estamos más cerca de Cristo que cuando permitimos que la fe nos sostenga... y cuando nosotros mismos nos convertimos en esa fe para alguien más.

### INTRODUCCIÓN

**3 de julio de 2026 – Viernes, 13ª Semana del Tiempo Ordinario**

**Santo Tomás, Apóstol**

**Ef 2,19-22; Jn 20,24-29**

**Hilo conductor: De la duda a una fe más profunda**

**Un ingeniero civil recordaba una vez cómo supervisó la restauración de un viejo puente que se había derrumbado parcialmente después de una tormenta.**

**Muchos insistían en que simplemente debía demolerse y reemplazarse. Sin embargo, un anciano trabajador**

seguía señalando los cimientos originales, insistiendo en que todavía eran sólidos. Contra muchos consejos, comenzaron cuidadosamente a reconstruir a partir de lo que quedaba. Con el tiempo, lo que parecía destinado a la ruina se convirtió en una estructura renovada, más fuerte en algunas partes que antes.

Hoy la Iglesia celebra la fiesta de Santo Tomás Apóstol, un hombre que también conoció lo que significa preguntarse si aún quedaba algo firme después del derrumbe, especialmente después de la muerte de Jesús.

En la primera lectura (Ef 2,19–22), san Pablo habla de los creyentes como aquellos que son “edificados para ser morada de Dios”, teniendo a Cristo como piedra angular. Esta imagen de un templo vivo nos recuerda que la fe no es una certeza estática, sino una construcción que crece, y que a veces necesita ser reparada allí donde la duda ha debilitado las piedras. Como Tomás, también nosotros a veces no estamos seguros de si aquello que creemos puede mantenerse

firme frente a la experiencia, el sufrimiento o el silencio. Sin embargo, el Señor no abandona las construcciones inacabadas. Él viene a habitar en ellas y a restaurarlas desde dentro.

Hermanos y hermanas, como Santo Tomás, que luchó por creer sin ver, reconocemos ante Dios aquellos momentos en los que nuestra fe ha sido sacudida por la duda, la decepción o el silencio. Sin embargo, el Señor no rechaza al corazón que pregunta; sale a su encuentro con paz y paciencia, como hizo en el cenáculo.

Confiando en su misericordia, reconozcamos nuestros pecados y pidamos sanación y renovación.

---

## **ACTO PENITENCIAL**

Señor Jesús, tú entras en los lugares cerrados de nuestro miedo y de nuestra duda:

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú muestras tus llagas como camino hacia la fe:

**Cristo, ten piedad.**

**Señor Jesús, tú nos conduces de la incertidumbre a la confesión de tu divinidad:**

**Señor, ten piedad.**

---

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

**Que el Dios que no se apartó de Tomás en medio de su búsqueda, sino que salió a su encuentro precisamente en el lugar de su duda, mire también sobre nosotros con misericordia.**

**Que sane aquello que está fracturado en nuestra confianza,  
serene aquello que está inquieto en nuestros cuestionamientos,  
y reconstruya suavemente dentro de nosotros una fe que no tenga miedo de buscar, pero que sea lo suficientemente fuerte para reconocer su presencia en medio de nosotros.**

**Y que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la**

**vida eterna.**

**Amén.**

---

### **ORACIÓN COLECTA**

**Oh Dios, que en el apóstol Santo Tomás condujiste el corazón vacilante a la plenitud de la fe mediante el encuentro con Cristo resucitado, concédenos la gracia de presentarte nuestras dudas sin temor, para que aquello que es frágil en nosotros sea fortalecido por tu presencia, y aquello que está roto sea reconstruido a la luz de tu verdad.**

**Haz que nosotros, como piedras vivas, permanezcamos firmemente unidos a Cristo, la piedra angular, y crezcamos hasta ser una morada donde habite tu Espíritu.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.**

**Amén.**

---

## **HOMILÍA**

**Una joven estudiante de medicina se negaba a aceptar un diagnóstico que aparecía en un libro de texto porque no coincidía con lo que ella había visto en la sala del hospital. “Necesito verlo yo misma”, repetía constantemente. Cuando finalmente encontró a un paciente real con exactamente esa condición, su vacilación no desapareció instantáneamente, pero se transformó en comprensión. Lo que había cuestionado se convirtió en algo que ahora entendía y podía explicar con convicción.**

**Tomás, en el Evangelio de hoy, se encuentra precisamente en ese umbral entre la negativa y el reconocimiento. Él no acepta el testimonio de los otros discípulos: “Si no veo la señal de los clavos...” (Jn 20,25). Su duda no es una incredulidad superficial; es la insistencia de alguien que quiere la realidad y no solamente lo que otros cuentan. Y el Señor resucitado no lo rechaza. Entra en las condiciones de Tomás y le ofrece sus llagas como lugar de encuentro.**

**Aquí vemos algo profundo sobre Santo Tomás Apóstol, cuya fiesta celebramos: no es solamente el “incrédulo”, sino aquel que es conducido a través de la duda hacia una de las confesiones de fe más luminosas de toda la Escritura: “¡Señor mío y Dios mío!”. Tomás nos muestra que la fe no es la ausencia de preguntas, sino la transformación de las preguntas mediante el encuentro con Cristo.**

**La imagen de san Pablo sobre la Iglesia como un edificio “bien ensamblado” (Ef 2,21) nos ayuda a comprender este camino. Incluso las piedras quebradas pueden convertirse en parte de la morada de Dios. La duda, cuando se presenta honestamente ante el Señor, no nos excluye de la vida de la Iglesia; puede convertirse en parte de la manera en que Dios fortalece la misma estructura de la fe. Cristo resucitado no rechaza las preguntas de Tomás; las integra en una comunión más profunda.**

**Y por eso las palabras de Jesús no son un reproche, sino una invitación: “No seas incrédulo, sino**

creyente” (Jn 20,27). El Señor no avergüenza al que busca; sale a su encuentro. De hecho, como reflexionaba san Juan Pablo II, la fe y la razón no son enemigas, sino compañeras; cada una purifica y fortalece a la otra mientras buscamos la verdad.

El camino de Tomás refleja el camino de muchos creyentes: desde expectativas llenas de confianza, pasando por la desilusión, hasta una lenta y a veces dolorosa reconstrucción de la confianza. Sin embargo, el Evangelio insiste en que el Resucitado ya está presente precisamente en ese proceso. La fe madura no evitando la duda, sino permitiendo que Cristo entre en ella.

Un pescador jubilado contaba cómo, después de una violenta tormenta en el mar, ya no podía confiar en las cartas de navegación que había utilizado durante décadas. Durante semanas navegó con cautela, siempre inseguro, siempre observando el horizonte. Una mañana, en la quietud después del amanecer, vio un faro conocido exactamente donde siempre había

estado. Decía que nunca dejó de tener preguntas sobre el mar, pero desde aquel día nunca volvió a dudar de la luz que lo guiaba de regreso a casa.

---

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Hermanos y hermanas, así como Tomás llevó sus preguntas a la presencia del Señor resucitado, llevemos ahora ante Dios nuestras vidas: nuestra fe que está segura y también nuestra fe que todavía busca, confiando en que Él recibe todo lo que ofrecemos y lo transforma en amor. Oremos ahora para que nuestro sacrificio sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

---

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, acepta los dones que te presentamos con confianza y también con incertidumbre, y por la gracia de este sacrificio fortalece aquello que es débil en nuestra fe.

**Que estas ofrendas nos unan más íntimamente a Cristo, la piedra angular viva, para que seamos edificados en el amor y en la verdad como tu morada entre nosotros.**

**Por Cristo nuestro Señor.**

---

## **PREFACIO**

**En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.**

**Porque no nos abandonas en la noche de la duda,  
sino que en tu Hijo Jesucristo te acercas a todo  
corazón que busca.**

**En el apóstol Tomás revelas que incluso la vacilación  
puede convertirse en camino hacia una fe más  
profunda,  
cuando es acogida por la presencia viva del Señor  
resucitado.**

**Porque Cristo no rechaza a quienes lo buscan con  
preguntas,  
sino que entra en su incertidumbre, mostrando sus  
llagas como signos de misericordia y de vida.**

**Así reúnes a un pueblo que antes estaba disperso por  
el miedo y la incredulidad, y lo edificas como un  
templo vivo, fundado sobre Cristo, la piedra angular.**

**Y por eso, con todos los ángeles y los santos,  
proclamamos tu gloria cantando con una sola voz:  
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo...**

---

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

**Con la confianza renovada por Cristo resucitado, que  
no se aparta de nuestra debilidad, sino que nos atrae  
hacia su paz, oremos juntos como Él mismo nos  
enseñó:**

---

## **EMBOLISMO**

**Líbranos, Señor, de todos los males,**

**y en particular de la parálisis de la duda que nos impide confiar en tu Hijo resucitado.**

**Concédenos la paz en nuestros días, para que no permanezcamos cerrados en el miedo ni atrapados en la incertidumbre,**

**sino abiertos por la presencia de Cristo que viene a nosotros con sus llagas de amor.**

**Y, por tu misericordia, manténnos libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.**

---

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

**Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:**

**“La paz les dejo, mi paz les doy”,**

**no tengas en cuenta nuestros corazones vacilantes, sino la fe que estás formando dentro de nosotros,**

**y concédenos bondadosamente la paz que nace de la confianza en tu presencia resucitada.**

**Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

**Amén.**

---

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

**Éste es el Cordero de Dios, que sale a nuestro encuentro incluso en medio de nuestras preguntas y nos alimenta con su vida.**

**Dichosos los que, como Tomás, buscan no solamente signos, sino al Señor vivo mismo.**

---

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

**Habiendo recibido el Cuerpo de Cristo, llevamos dentro de nosotros la misma presencia que entró en la habitación cerrada por el miedo y la duda. La fe ya no es solamente una búsqueda desde lejos, sino una comunión desde dentro. Como Tomás, estamos llamados a pasar de ver a creer, y de creer a la adoración.**

---

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

**Que este santo sacramento, Señor Dios,**

alimente en nosotros una fe que permanezca más allá de la duda y de la prueba, y profundice nuestra comunión con Cristo, la piedra angular viva.

Haz que, transformados por su presencia, seamos edificados cada vez más firmemente como tu morada.

Por Cristo nuestro Señor.

---

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor, que entró con misericordia en las dudas de Tomás,

fortalezca su fe cuando vacile, y los conduzca siempre de los cuestionamientos a una confianza más profunda en su amor.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

---

### **DESPEDIDA**

Vayan y no vivan más en los espacios cerrados de la duda,

sino en la luz abierta de Cristo resucitado, que los envía como testigos de la fe y de la paz.

---

### **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

La fe no es la ausencia de duda, sino el valor de llevar nuestras dudas a la presencia de Cristo, donde son transformadas en adoración.

### **INTRODUCCIÓN**

3 de julio de 2026 – Viernes, 13<sup>a</sup> Semana del Tiempo Ordinario

Santo Tomás, Apóstol

Ef 2,19-22; Jn 20,24-29

Hilo conductor: De la duda a una fe más profunda

Un ingeniero civil recordaba una vez cómo supervisó la restauración de un viejo puente que se había derrumbado parcialmente después de una tormenta. Muchos insistían en que simplemente debía demolerse y reemplazarse. Sin embargo, un anciano trabajador seguía señalando los cimientos originales, insistiendo en que todavía eran sólidos. Contra muchos consejos, comenzaron cuidadosamente a reconstruir a partir de lo que quedaba. Con el tiempo, lo que parecía destinado a la ruina se convirtió en una estructura renovada, más fuerte en algunas partes que antes.

Hoy la Iglesia celebra la fiesta de Santo Tomás Apóstol, un hombre que también conoció lo que significa preguntarse si aún quedaba algo firme después del derrumbe, especialmente después de la muerte de Jesús.

En la primera lectura (Ef 2, 19–22), san Pablo habla de los creyentes como aquellos que son “edificados para ser morada de Dios”, teniendo a Cristo como piedra angular. Esta imagen de un templo vivo nos recuerda que la fe no

es una certeza estática, sino una construcción que crece, y que a veces necesita ser reparada allí donde la duda ha debilitado las piedras.

Como Tomás, también nosotros a veces no estamos seguros de si aquello que creemos puede mantenerse firme frente a la experiencia, el sufrimiento o el silencio. Sin embargo, el Señor no abandona las construcciones inacabadas. Él viene a habitar en ellas y a restaurarlas desde dentro.

Hermanos y hermanas, como Santo Tomás, que luchó por creer sin ver, reconocemos ante Dios aquellos momentos en los que nuestra fe ha sido sacudida por la duda, la decepción o el silencio. Sin embargo, el Señor no rechaza al corazón que pregunta; sale a su encuentro con paz y paciencia, como hizo en el cenáculo.

Confiando en su misericordia, reconozcamos nuestros pecados y pidamos sanación y renovación.

## **ACTO PENITENCIAL**

Señor Jesús, tú entras en los lugares cerrados de nuestro miedo y de nuestra duda:

**Señor, ten piedad.**

Cristo Jesús, tú muestras tus llagas como camino hacia la fe:

**Cristo, ten piedad.**

Señor Jesús, tú nos conduces de la incertidumbre a la confesión de tu divinidad:

**Señor, ten piedad.**

---

## **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que el Dios que no se apartó de Tomás en medio de su búsqueda, sino que salió a su encuentro precisamente en el lugar de su duda, mire también sobre nosotros con misericordia.

Que sane aquello que está fracturado en nuestra confianza,  
serene aquello que está inquieto en nuestros cuestionamientos,  
y reconstruya suavemente dentro de nosotros una fe que no tenga miedo de buscar, pero que sea lo suficientemente fuerte para reconocer su presencia en medio de nosotros.

Y que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Amén.**

---

## **ORACIÓN COLECTA**

Oh Dios, que en el apóstol Santo Tomás condujiste el corazón vacilante a la plenitud de la fe mediante el encuentro con Cristo resucitado, concédenos la gracia de presentarte nuestras dudas sin temor, para que aquello que es frágil en nosotros sea fortalecido por tu presencia,

y aquello que está roto sea reconstruido a la luz de tu verdad.

Haz que nosotros, como piedras vivas, permanezcamos firmemente unidos a Cristo, la piedra angular, y crezcamos hasta ser una morada donde habite tu Espíritu.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**Amén.**

---

## **HOMILÍA**

Una joven estudiante de medicina se negaba a aceptar un diagnóstico que aparecía en un libro de texto porque no coincidía con lo que ella había visto en la sala del hospital. “Necesito verlo yo misma”, repetía constantemente. Cuando finalmente encontró a un paciente real con exactamente esa condición, su vacilación no desapareció

instantáneamente, pero se transformó en comprensión. Lo que había cuestionado se convirtió en algo que ahora entendía y podía explicar con convicción.

Tomás, en el Evangelio de hoy, se encuentra precisamente en ese umbral entre la negativa y el reconocimiento. Él no acepta el testimonio de los otros discípulos: “Si no veo la señal de los clavos...” (Jn 20,25). Su duda no es una incredulidad superficial; es la insistencia de alguien que quiere la realidad y no solamente lo que otros cuentan. Y el Señor resucitado no lo rechaza. Entra en las condiciones de Tomás y le ofrece sus llagas como lugar de encuentro.

Aquí vemos algo profundo sobre Santo Tomás Apóstol, cuya fiesta celebramos: no es solamente el “incrédulo”, sino aquel que es conducido a través de la duda hacia una de las confesiones de fe más luminosas de toda la Escritura: “¡Señor mío y Dios mío!”. Tomás nos muestra que la fe no es la ausencia de preguntas, sino la

transformación de las preguntas mediante el encuentro con Cristo.

La imagen de san Pablo sobre la Iglesia como un edificio “bien ensamblado” (Ef 2,21) nos ayuda a comprender este camino. Incluso las piedras quebradas pueden convertirse en parte de la morada de Dios. La duda, cuando se presenta honestamente ante el Señor, no nos excluye de la vida de la Iglesia; puede convertirse en parte de la manera en que Dios fortalece la misma estructura de la fe. Cristo resucitado no rechaza las preguntas de Tomás; las integra en una comunión más profunda.

Y por eso las palabras de Jesús no son un reproche, sino una invitación: “No seas incrédulo, sino creyente” (Jn 20,27). El Señor no avergüenza al que busca; sale a su encuentro. De hecho, como reflexionaba san Juan Pablo II, la fe y la razón no son enemigas, sino compañeras; cada una purifica y fortalece a la otra mientras buscamos la verdad.

El camino de Tomás refleja el camino de muchos creyentes: desde expectativas llenas de confianza, pasando por la desilusión, hasta una lenta y a veces dolorosa reconstrucción de la confianza. Sin embargo, el Evangelio insiste en que el Resucitado ya está presente precisamente en ese proceso. La fe madura no evitando la duda, sino permitiendo que Cristo entre en ella.

Un pescador jubilado contaba cómo, después de una violenta tormenta en el mar, ya no podía confiar en las cartas de navegación que había utilizado durante décadas. Durante semanas navegó con cautela, siempre inseguro, siempre observando el horizonte. Una mañana, en la quietud después del amanecer, vio un faro conocido exactamente donde siempre había estado. Decía que nunca dejó de tener preguntas sobre el mar, pero desde aquel día nunca volvió a dudar de la luz que lo guiaba de regreso a casa.

---

**INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Hermanos y hermanas, así como Tomás llevó sus preguntas a la presencia del Señor resucitado, llevemos ahora ante Dios nuestras vidas: nuestra fe que está segura y también nuestra fe que todavía busca, confiando en que Él recibe todo lo que ofrecemos y lo transforma en amor. Oremos ahora para que nuestro sacrificio sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

---

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, acepta los dones que te presentamos con confianza y también con incertidumbre, y por la gracia de este sacrificio fortalece aquello que es débil en nuestra fe.

Que estas ofrendas nos unan más íntimamente a Cristo, la piedra angular viva, para que seamos edificados en el amor y en la verdad como tu morada entre nosotros.

Por Cristo nuestro Señor.

---

## **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque no nos abandonas en la noche de la duda,  
sino que en tu Hijo Jesucristo te acercas a todo corazón  
que busca.

En el apóstol Tomás revelas que incluso la vacilación  
puede convertirse en camino hacia una fe más profunda,  
cuando es acogida por la presencia viva del Señor  
resucitado.

Porque Cristo no rechaza a quienes lo buscan con  
preguntas,  
sino que entra en su incertidumbre, mostrando sus llagas  
como signos de misericordia y de vida.

Así reúnes a un pueblo que antes estaba disperso por el miedo y la incredulidad, y lo edificas como un templo vivo, fundado sobre Cristo, la piedra angular.

Y por eso, con todos los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria cantando con una sola voz:

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo...**

---

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Con la confianza renovada por Cristo resucitado, que no se aparta de nuestra debilidad, sino que nos atrae hacia su paz, oremos juntos como Él mismo nos enseñó:

---

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todos los males, y en particular de la parálisis de la duda que nos impide confiar en tu Hijo resucitado.

Concédenos la paz en nuestros días, para que no permanezcamos cerrados en el miedo ni atrapados en la incertidumbre, sino abiertos por la presencia de Cristo que viene a nosotros con sus llagas de amor.

Y, por tu misericordia, manténnos libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

---

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

“La paz les dejo, mi paz les doy”,

no tengas en cuenta nuestros corazones vacilantes, sino la fe que estás formando dentro de nosotros, y concédenos bondadosamente la paz que nace de la confianza en tu presencia resucitada.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Amén.**

---

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

Éste es el Cordero de Dios, que sale a nuestro encuentro incluso en medio de nuestras preguntas y nos alimenta con su vida.

Dichosos los que, como Tomás, buscan no solamente signos, sino al Señor vivo mismo.

---

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Habiendo recibido el Cuerpo de Cristo, llevamos dentro de nosotros la misma presencia que entró en la habitación cerrada por el miedo y la duda. La fe ya no es solamente una búsqueda desde lejos, sino una comunión desde

dentro. Como Tomás, estamos llamados a pasar de ver a creer, y de creer a la adoración.

---

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Que este santo sacramento, Señor Dios, alimente en nosotros una fe que permanezca más allá de la duda y de la prueba, y profundice nuestra comunión con Cristo, la piedra angular viva.

Haz que, transformados por su presencia, seamos edificados cada vez más firmemente como tu morada.

Por Cristo nuestro Señor.

---

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor, que entró con misericordia en las dudas de Tomás,  
fortalezca su fe cuando vacile,  
y los conduzca siempre de los cuestionamientos a una confianza más profunda en su amor.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

**Amén.**

---

## **DESPEDIDA**

Vayan y no vivan más en los espacios cerrados de la duda,  
sino en la luz abierta de Cristo resucitado, que los envía como testigos de la fe y de la paz.

---

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

La fe no es la ausencia de duda, sino el valor de llevar nuestras dudas a la presencia de Cristo, donde son transformadas en adoración.